SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 20 DE ABRIL DE 2003
Turismo 12

EL ULTIMO LIMITE

En el otoño del fin del mundo, un recorrido por la franja costera del Parque Nacional de Tierra del Fuego





Atardecer nuboso sobre bahía Lapataia. Paisajes románticos y trágicos en la isla fueguina.



El muelle de bahía Ensenada, con la isla Redonda en segundo plano.

TIERRA DEL FUEGO *Otoño en el Parque del Fin del Mundo*

Lengas al rojo vivo

POR GRACIELA CUTULI

De todos los Parques Nacionales de la Argentina, tal vez el de Tierra del Fuego no sea tan visitado como los de Iguazú o Bariloche, pero sin duda es el más mítico de todos, sobre todo en el exterior, donde la isla austral es sinónimo de aventuras, de tierras vírgenes y de una autenticidad perdida en otros rincones del planeta. En un mundo que globalizó hasta el turismo, un destino así es el sueño de muchos, el viaje de una vida para otros tantos. Llegar a estas latitudes, frías y ventosas, de paisajes románticos y trágicos a la vez, donde se pueden sentir las brisas de la última tierra occidentalizada del planeta, no es un viaje cualquiera: es un sueño que se sueña despierto, un libro de aventuras que se lee en los ríos, el mar y las montañas, una epopeya que se vive tras las huellas de los primitivos yámanas, del infernal presidio y de los aventureros que debieron cruzar la mitad del globo para llegar hasta este rincón remoto. A doce kilómetros del centro de Ushuaia, la Ruta 3 pasa debajo de un simple arco de leños: Bienvenidos al Parque Nacional Tierra del Fuego.

El Parque Nacional Tierra del Fuego se puede visitar en auto por la Ruta 3, o de manera más íntima gracias a una red de nueve senderos, tanto para caminantes expertos como para paseadores debutantes que quieran aprovechar los colores y los paisajes del otoño más intenso del país.

DONDE TERMINA LA RUTA El Parque Nacional Tierra del Fuego fue creado en el año 1960, sobre una extensión de 63.000 hectáreas que protegen bosques de lengas sobre las faldas de cerros, costas de lagos y de la bahía Lapataia, sierras montañosas que culminan a más de 1400 metros de altura, ríos y turbales. Se visita casi exclusivamente la franja costera del Parque –recorrida por la Ruta 3– y los entornos de la bahía, desde el lago Roca hasta el cerro Guanaco. Los dos tercios norte del Parque son de acceso muy difícil, de permanencia y tránsito restringidos, como la península del Cordón Pirámide, al sur de la bahía Lapataia.

Hay en general dos maneras de ingresar al Parque Nacional Tierra del Fuego. Por la Ruta 3 o a bordo del Ferrocarril Austral Fueguino, que recorre unos kilómetros por dentro de los bosques, bordeando una extensa turbera que sigue el cauce del fotogénico río Pipo, para llegar a la Estación del Parque (apenas un andén solitario en medio de los lengas, donde se baja del tren por unos minutos antes de emprender el camino de regreso).

En esta época del año, si el buen tiempo decide acompañar al convoy, se tiene una hermosa vista sobre las faldas de los cerros enrojecidos por las lengas, matizados por los amarillos y los verdes de otras especies. El paisaje es idílico, una postal ideal del otoño austral que hace soñar en otras latitudes.

RIELES EN EL PARQUE Por la Ruta 3 –esa misma que nace después de haber sido las avenidas Independencia y Alberdi en Capital Federal– se accede a los mayores puntos de interés que se pueden visitar dentro del Parque. Pasada la Estación de los Guardabosques, que está en plena obra y que permitirá un pago más rápido y un ingreso más ágil dentro de unos meses, se pueden ver de repente las vías, cerca de la Estación del Parque. Con un poco de suerte, su excursión o su visita se sincronizan con la llegada del tren, tres o cuatro veces al día (según las temporadas), para conseguir lindas fotos de la locomotora escupiendo sus nubes de vapor al abrirse paso en medio del bosque. Muy cerca de la estación, un primer cruce permite enfilar una ruta de ripio que lleva hasta el sendero desde donde se ven las cascadas sobre el río Pipo. Si la opción sigue siendo el transporte automotor, se retoma el mismo camino hacia la Ruta 3: los caminantes pueden combinar con uno de los cuatro circuitos de trekking habilitados en el Parque.

La Ruta 3 cruza el arroyo Piloto y un poco más lejos se encuentra con un pequeño sendero de maderas que se adentra en el bosque. Vale la pena parar y recorrer sus pocos metros para llegar hasta un lugar desde donde hay una hermosa vista panorámica sobre la isla Redonda, que ocupa el lugar donde la bahía se une con el canal de Beagle. La ruta bordea luego un pequeño turbal hasta llegar –luego de cruzar el arroyo Lapataia– al puesto de Guardaparques que está en el centro recreativo del Parque. En el lugar donde el lago Roca se transforma en río Lapataia, se concentran todas las infraestructuras del Parque: una confitería, un terreno de camping, baños, una parada de

DATOS UTILES

- Administración de Parques Nacionales: Santa Fe 690, Buenos Aires, tel.: 4311-0303. En Internet: www.parquesnacionales.gov.ar
- Casa de Tierra del Fuego en Buenos Aires: Sarmiento 745 (1041), Capital Federal. Tel: 4322-7324.
- Parque Nacional Tierra del Fuego: informes en San Martín 1395, en Ushuaia, tel.: 02901-421315. E-mail: pntf@tierradelfuego.org.ar
- En Internet: www.tierradelfuego.org.ar; www.patagonia.com.ar
- Entrada: se cobra un derecho de ingreso al Parque de $ 6 para argentinos y residentes y de $ 12 para extranjeros. Se abona en el puesto de guardaparques sobre la Ruta 3.









Atardecer nuboso sobre bahía Lapataia. Paisajes románticos y trágicos en la isla fueguina.



El muelle de bahía Ensenada, con la isla Redonda en segundo plano.

POR GRACIELA CUTULI

TIERRA DEL FUEGO *Otoño en el Parque del Fin del Mundo*

Lengas al rojo vivo

El Parque Nacional Tierra del Fuego se puede visitar en auto por la Ruta 3, o de manera más íntima gracias a una red de nueve senderos, tanto para caminantes expertos como para paseadores debutantes que quieran aprovechar los colores y los paisajes del otoño más intenso del país.

De todos los Parques Nacionales de la Argentina, tal vez el de Tierra del Fuego no sea tan visitado como los de Iguazú o Bariloche, pero sin duda es el más mítico de todos, sobre todo en el exterior, donde la isla austral es sinónimo de aventuras, de tierras vírgenes y de una autenticidad perdida en otros rincones del planeta. En un mundo que globalizó hasta el turismo, un destino así es el sueño de muchos, el viaje de una vida para otros tantos. Llegar a estas latitudes, frías y ventosas, de paisajes románticos y trágicos a la vez, donde se pueden sentir las brisas de la última tierra occidentalizada del planeta, no es un viaje cualquiera: es un sueño que se sueña despierto, un libro de aventuras que se lee en los ríos, el mar y las montañas, una epopeya que se vive tras las huellas de los primitivos yámanas, del infernal presidio y de los aventureros que debieron cruzar la mitad del globo para llegar hasta este rincón remoto. A doce kilómetros del centro de Ushuaia, la Ruta 3 pasa debajo de un simple arco de leños: Bienvenidos al Parque Nacional Tierra del Fuego.

DONDE TERMINA LA RUTA

El Parque Nacional Tierra del Fuego fue creado en el año 1960, sobre una extensión de 63.000 hectáreas que protegen bosques de lengas sobre las faldas de cerros, costas de lagos y de la bahía Lapataia, sierras montañosas que culminan a más de 1400 metros de altura, ríos y turbales. Se visita casi exclusivamente la franja costera del Parque –recorrida por la Ruta 3– y los entornos de la bahía, desde el lago Roca hasta el cerro Guanaco. Los dos tercios norte del Parque son de acceso muy difícil, de permanencia y tránsito restringidos, como la península del Cordón Pirámide, al sur de la bahía Lapataia.

Hay en general dos maneras de ingresar al Parque Nacional Tierra del Fuego. Por la Ruta 3 o a bordo del Ferrocarril Austral Fueguino, que recorre unos kilómetros por dentro de los bosques, bordeando una extensa turbera que sigue el cauce del fotogénico río Pipo, para llegar a la Estación del Parque (apenas un andén solitario en medio de los lengas, donde se baja del tren por unos minutos antes de emprender el camino de regreso).

En esta época del año, si el buen tiempo decide acompañar al convoy, se tiene una hermosa vista sobre las faldas de los cerros enrojecidos por las lengas, matizados por los amarillos y los verdes de otras especies. El paisaje es idílico, una postal ideal del otoño austral que hace soñar en otras latitudes.

RIELES EN EL PARQUE Por la Ruta 3 –esa misma que nace después de haber sido las avenidas Independencia y Alberdi en Capital Federal– se accede a los mayores puntos de interés que se pueden visitar dentro del Parque. Pasada la Estación de los Guardabosques, que está en plena obra y que permitirá un pago más rápido y un ingreso más ágil dentro de unos meses, se pueden ver de repente las vías, cerca de la Estación del Parque. Con un poco de suerte, su excursión o su visita se sincronizan con la llegada del tren, tres o cuatro veces al día (según las temporadas), para conseguir lindas fotos de la locomotora escupiendo sus nubes de vapor al abrirse paso en medio del bosque. Muy cerca de la estación, un primer cruce permite enfilar una ruta de ripio que lleva hasta el sendero desde donde se ven las cascadas sobre el río Pipo. Si la opción sigue siendo el transporte automotor, se retoma el mismo camino hacia la Ruta 3: los caminantes pueden combinar con uno de los cuatro circuitos de trekking habilitados en el Parque.

La Ruta 3 cruza el arroyo Piloto y un poco más lejos se encuentra con un pequeño sendero de maderas que se adentra en el bosque. Vale la pena parar y recorrer sus pocos metros para llegar hasta un lugar desde donde hay una hermosa vista panorámica sobre la isla Redonda, que ocupa el lugar donde la bahía se une con el canal de Beagle. La ruta bordea luego un pequeño turbal hasta llegar –luego de cruzar el arroyo Lapataia– al puesto de Guardaparques que está en el centro recreativo del Parque. En el lugar donde el lago Roca se transforma en río Lapataia, se concentran todas las infraestructuras del Parque: una confitería, un terreno de camping, baños, una parada de transporte colectivo. El lago Roca, que parece abrirse paso con la fuerza de sus olas entre las montañas, está autorizado para la pesca de salmónidos (sacando un permiso obligatorio previamente).

LA OBRA DE LOS INGENIEROS CASTORES La ruta sigue y cruza los dos brazos del río Lapataia que encierran una isla, y a poca distancia, en el lugar donde hay unos refugios al borde del camino para dejar los autos, se puede caminar hasta una castorera, en las cercanías de la laguna Negra. Los castores realizaron allí una obra impresionante. La represa principal está formada por una pared de ramas y barro de varias decenas de metros de longitud, que forma un pequeño lago artificial. Más arriba y río abajo, otras represas de menor importancia completan esta increíble obra de ingeniería. Los castores, sin embargo, no se ven. Hay que esperar la caída del sol para que se decidan a salir de sus refugios, cuando los turistas ya abandonaron el lugar.

Por fin la ruta llega hasta su último tramo. Un solitario cartel indica las distancias hasta Buenos Aires y hasta Alaska, el otro confín del continente, en tanto el sendero lleva hasta un embarcadero y un lugar que ofrece una vista incomparable sobre la bahía. Sus caprichosas curvas, los relieves de sus costas, la isla en medio del agua, el viento y una escasa vegetación conforman el clima entre desolado y romántico que es esperable encontrar en un lugar semejante. Si uno dudaba todavía de haber llegado hasta el último límite, donde todo termina, se convence sin pensarlo más al abrazar con la mirada este espectacular paisaje.

PASO A PASO POR LOS SENDEROS Más íntimamente aún se puede visitar el Parque Nacional Tierra del Fuego si se elige la opción de sus senderos de trekking, que son en general de mediana dificultad y no demandan más de medio día de caminata. El primero se puede emprender desde bahía Ensenada, donde se llega con auto. Hay un muelle del que parten excursiones a la isla Redonda y al embarcadero de bahía Lapataia en verano (consultar por este servicio en otoño), y una pequeña cabaña que sirve a la vez de punto de información, oficina de correos, negocio de recuerdos y lugar para compartir un buen mate con una charla sobre la isla y el Parque. Este circuito se conoce como sendero de Pampa Alta, y demanda una hora para caminantes con experiencia. Son 5 kilómetros de mediana dificultad.

De bahía Ensenada sale la segunda opción: un camino de 6,5 kilómetros, el circuito de la costa, que bordea toda la orilla de la bahía Ensenada y luego de la bahía Lapataia, hasta llegar a la Ruta 3 a la altura del puesto de guardaparques, cerca del terreno de camping del lago Roca. El tercer camino sale del terreno de camping y bordea el lago Roca para llegar hasta el Hito XXIV, que marca la frontera entre la Argentina y Chile. Es el más fácil de todos estos caminos, y se necesita un poco más de tres horas para cubrir los 8 kilómetros de ida y regreso.

El cuarto recorrido es el más difícil de todos. Se trata de ascender hasta la cumbre del cerro Guanaco, bordeando el arroyo del mismo nombre, hasta unos 970 metros de altura. Son 4 kilómetros, y los guardaparques calculan que se necesitan 4 horas de ascenso para personas entrenadas. El esfuerzo es recompensado por una vista espléndida sobre toda la cordillera fueguina, la costa de ambos lados del Beagle, las islas chilenas, el lago Roca y los valles con turbales.

Con un poco de suerte, el sol del otoño habrá hecho el viaje también. La luz de esta época del año es muy especial en esta latitud, y da más volumen a las montañas y las selvas. Los rojos de las lengas ponen fuego a los paisajes de todo el parque, y la afluencia –menor que durante el verano– permite disfrutar de este lugar como corresponde, en silencio, con respeto delante de las fuerzas gigantescas de una de las naturalezas más preservadas del mundo. Allí donde terminan la Argentina y el planeta todo, pero también donde empiezan.

La luz de esta época del año enciende los bosques, lagos y montañas de todo el parque.

DATOS UTILES

- Administración de Parques Nacionales: Santa Fe 690, Buenos Aires, tel.: 4311-0303. En Internet: www.parquesnacionales.gov.ar
- Casa de Tierra del Fuego en Buenos Aires: Sarmiento 745 (1041), Capital Federal. Tel: 4322-7324.
- Parque Nacional Tierra del Fuego: informes en San Martín 1395, en Ushuaia, tel.: 02901-421315. E-mail: pntf@tierradelfuego.org.ar
- En Internet: www.tierradelfuego.org.ar; www.patagonia.com.ar
- Entrada: se cobra un derecho de ingreso al Parque de $ 6 para argentinos y residentes y de $ 12 para extranjeros. Se abona en el puesto de guardaparques sobre la Ruta 3.

Noticiero

Viajes de estudiantes

La Secretaría de Turismo y Deporte de la Nación estableció los nuevos requisitos que las agencias de viajes deberán cumplir para poder comercializar paquetes dirigidos al turismo estudiantil. Las agencias autorizadas figuran en la web de la Secretaría: *www.turismo.gov.ar*

De acuerdo con la normativa, las agencias deben ofrecer a los contingentes, en forma obligatoria, seguros de responsabilidad civil, vida, accidentes y cobertura médica desde el comienzo hasta el final del viaje. En el contrato deberá figurar:

1. El nombre de la compañía aseguradora, el monto y las prestaciones.
2. El nombre y el domicilio de los distintos prestadores de servicios de transporte, alojamiento, alimentación, visitas y servicios.
3. Se deberá especificar la categoría del alojamiento, la duración del viaje, la cantidad de plazas contratadas, la fecha de salida de los distintos contingentes y el regreso, y el número de estudiantes que lo componen.
4. No se deberán aceptar contratos con la leyenda "y/o similares o equivalentes".
5. Deberá figurar que por cualquier consulta habrá que dirigirse al departamento de fiscalización de la Dirección Nacional de Modernización y Competitividad, situada en Rivadavia 2275, piso 1º, teléfono 4951-4865, Ciudad de Buenos Aires.

Buffet de Pascua

El Hotel InterContinental Buenos Aires ha preparado un almuerzo buffet para celebrar este domingo de Pascua en el restaurante Mediterráneo. Se regalarán huevos de chocolate a los chicos, para quienes también se han previsto diversos entretenimientos. El precio por persona es de $ 45 (impuestos incluidos) e incluye vinos y brindis con champagne. Los menores de 12 años tendrán un 50 por ciento de descuento. Consultas y reservas: 4340-7100 o 4340-7201.



Graciela Cutuli



La luz de esta época del año enciende los bosques, lagos y montañas de todo el parque.

nsporte colectivo. El lago Roca, e parece abrirse paso con la fuerza sus olas entre las montañas, está torizado para la pesca de salmóni- s (sacando un permiso obligatorio eviamente).

A OBRA DE LOS INGENIE- OS CASTORES La ruta sigue y uza los dos brazos del río Lapataia e encierran una isla, y a poca dis- ncia, en el lugar donde hay unos fugios al borde del camino para de- los autos, se puede caminar hasta a castorera, en las cercanías de la guna Negra. Los castores realizaron í una obra impresionante. La re- esa principal está formada por una red de ramas y barro de varias de- nas de metros de longitud, que rma un pequeño lago artificial. ás arriba y río abajo, otras represas menor importancia completan es- increíble obra de ingeniería. Los stores, sin embargo, no se ven. ay que esperar la caída del sol para e se decidan a salir de sus refugios, ando los turistas ya abandonaron lugar.

Por fin la ruta llega hasta su últi- o tramo. Un solitario cartel indica s distancias hasta Buenos Aires y sta Alaska, el otro confín del conti- ente, en tanto el sendero lleva hasta embarcadero y un lugar que ofre- una vista incomparable sobre la hía. Sus caprichosas curvas, los re- ves de sus costas, la isla en medio el agua, el viento y una escasa vege- ción conforman el clima entre de- lado y romántico que es esperable ncontrar en un lugar semejante. Si no dudaba todavía de haber llegado sta el último límite, donde todo rmina, se convence sin pensarlo ás al abrazar con la mirada este es- ectacular paisaje.

ASO A PASO POR LOS SEN- EROS Más íntimamente aún se puede visitar el Parque Nacional Tierra del Fuego si se elige la opción de sus senderos de trekking, que son en general de mediana dificultad y no demandan más de medio día de caminata. El primero se puede emprender desde bahía Ensenada, donde se llega con auto. Hay un muelle del que parten excursiones a la isla Redonda y al embarcadero de bahía Lapataia en verano (consultar por este servicio en otoño), y una pequeña cabaña que sirve a la vez de punto de información, oficina de correos, negocio de recuerdos y lugar para compartir un buen mate con una charla sobre la isla y el Parque. Este circuito se conoce como sendero de Pampa Alta, y demanda una hora para caminantes con experiencia. Son 5 kilómetros de mediana dificultad.

De bahía Ensenada sale la segunda opción: un camino de 6,5 kilómetros, el circuito de la costa, que bordea toda la orilla de la bahía Ensenada y luego de la bahía Lapataia, hasta llegar a la Ruta 3 a la altura del puesto de guardaparques, cerca del terreno de camping del lago Roca. El tercer camino sale del terreno de camping y bordea el lago Roca para llegar hasta el Hito XXIV, que marca la frontera entre la Argentina y Chile. Es el más fácil de todos éstos caminos, y se necesita un poco más de tres horas para cubrir los 8 kilómetros de ida y regreso.

El cuarto recorrido es el más difícil de todos. Se trata de ascender hasta la cumbre del cerro Guanaco, bordeando el arroyo del mismo nombre, hasta unos 970 metros de altura. Son 4 kilómetros, y los guardaparques calculan que se necesitan 4 horas de ascenso para personas entrenadas. El esfuerzo es recompensado por una vista espléndida sobre toda la cordillera fueguina, la costa de ambos lados del Beagle, las islas chilenas, el lago Roca y los valles con turbales.

Con un poco de suerte, el sol del otoño habrá hecho el viaje también. La luz de esta época del año es muy especial en esta latitud, y da más volumen a las montañas y las selvas. Los rojos de las lengas ponen fuego a los paisajes de todo el parque, y la afluencia –menor que durante el verano– permite disfrutar de este lugar como corresponde, en silencio, con respeto delante de las fuerzas gigantescas de una de las naturalezas más preservadas del mundo. Allí donde terminan la Argentina y el planeta todo, pero también donde empiezan.

Noticiero

Viajes de estudiantes

La Secretaría de Turismo y Deporte de la Nación estableció los nuevos requisitos que las agencias de viajes deberán cumplir para poder comercializar paquetes dirigidos al turismo estudiantil. Las agencias autorizadas figuran en la web de la Secretaría: *www.turismo.gov.ar*

De acuerdo con la normativa, las agencias deben ofrecer a los contingentes, en forma obligatoria, seguros de responsabilidad civil, vida, accidentes y cobertura médica desde el comienzo hasta el final del viaje. En el contrato deberá figurar:

1. El nombre de la compañía aseguradora, el monto y las prestaciones.
2. El nombre y el domicilio de los distintos prestadores de servicios de transporte, alojamiento, alimentación, visitas y servicios.
3. Se deberá especificar la categoría del alojamiento, la duración del viaje, la cantidad de plazas contratadas, la fecha de salida de los distintos contingentes y el regreso, y el número de estudiantes que lo componen.
4. No se deberán aceptar contratos con la leyenda "y/o similares o equivalentes".
5. Deberá figurar que por cualquier consulta habrá que dirigirse al departamento de fiscalización de la Dirección Nacional de Modernización y Competitividad, situada en Rivadavia 2275, piso 1º, teléfono 4951-4865, Ciudad de Buenos Aires.

Buffet de Pascua

El Hotel InterContinental Buenos Aires ha preparado un almuerzo buffet para celebrar este domingo de Pascua en el restaurante Mediterráneo. Se regalarán huevos de chocolate a los chicos, para quienes también se han previsto diversos entretenimientos. El precio por persona es de $ 45 (impuestos incluidos) e incluye vinos y brindis con champagne. Los menores de 12 años tendrán un 50 por ciento de descuento. Consultas y reservas: 4340-7100 o 4340-7201.

POR JORGE PINEDO

CIUDAD DE BUENOS AIRES *Una visita a la Torre de los Ingleses*

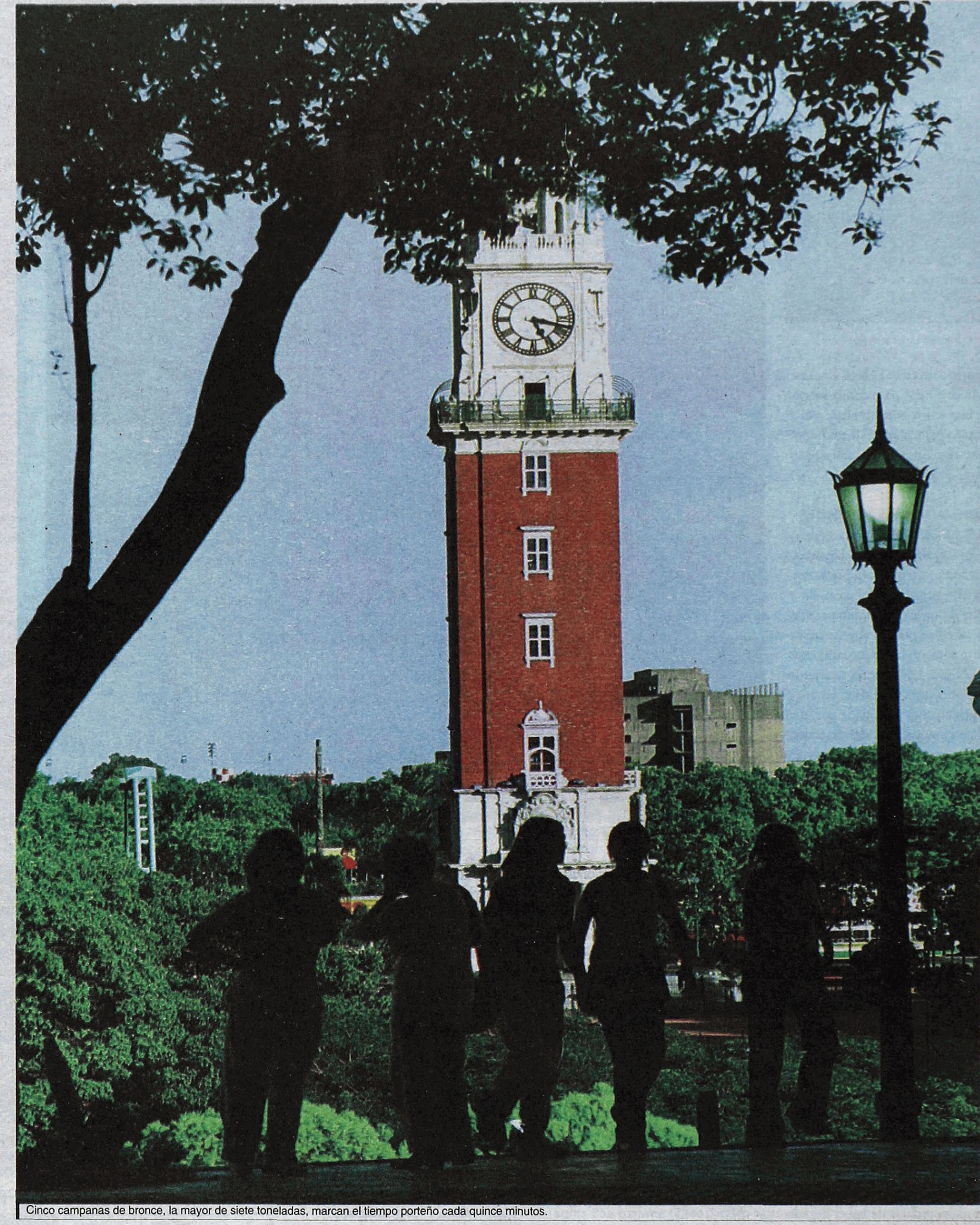
El Big Ben porteño

Al bajar del barco tras haber cruzado el Atlántico, al despedirse del Hotel de Inmigrantes y avanzar hacia una nueva vida, ella ya lo observaba desde su altura rubia y rojiza. También, al salir de la estación Retiro del ferrocarril, el migrante interno recibía la bienvenida con su voz marcando los cuartos, las medias y las horas. Desde hace casi un siglo, tan británica, la Torre Monumental escolta a Buenos Aires desde su ribera más elegante, mundana y popular a la vez.

Piedra sobre piedra, ladrillo, hierro y cristal fueron traídos como obsequio del pueblo de Shakespeare y de Byron, de Elgar y de Turner, de Pinter y de Beckett, de los Rolling Stones y de los Beatles: particularidad imprescindible que distingue las gentes de sus aleatorios gobiernos & ejércitos. Con el correr de las décadas supo desatar contrastes no siempre felices: hacia el naciente, la Torre de los Ingleses (su designio habitual) mira hacia el Plata, por encima del extemporáneo hotel que quiebra la estética de la zona. Hacia el norte, la plaza Canadá con su descuidado tótem da paso a la flamante feria artesanal. Por el oeste, las arterias ferroviarias se abren hacia la Argentina más o menos profunda. Mirando al sur, la barranca de Plaza San Martín se interrumpe en el mausoleo que perpetúa a los caídos en Malvinas.

Desde el mirador del sexto piso tal perspectiva se extiende hacia el infinito, plancha las aguas del río, reverdece la gramilla de las plazas, hace brillar la pizarra de las cúpulas y aplaca la luz que retumba sobre las terrazas porteñas. Al mirar hacia los bancos situados allí arriba, quienes tantas veces pasaron a los pies de la Torre acaso conjeturan romances que pudieron ser, viajes propios y de ancestros, retornos, puebladas, gajos de historia rodando sobre el asfalto.

Adrián Pérez


Cinco campanas de bronce, la mayor de siete toneladas, marcan el tiempo porteño cada quince minutos.

Desde su emplazamiento en la zona de Retiro, la Torre de los Ingleses (Monumental, para los catálogos) fue el mudo testigo de las dos puertas porteñas: la de los ferrocarriles hacia y desde el interior del país y, en el pasado, la del río y el puerto donde desembarcaron los inmigrantes. Abierta recientemente al público, aporta paisajes inéditos e inquietantes exposiciones fotográficas.

MUESTRAS EN CINCO SALAS Habilitada hace poco menos de un año, la Torre tiene un moderno ascensor vidriado que se eleva hasta la esfera de opalina de 4,40 metros de diámetro del reloj, cuya maquinaria y péndulo se observan tanto desde el mirador como dentro del recinto. Precisamente en el ingreso al mirador, las piezas expuestas configuran una auténtica instalación al modo de las más vigentes tendencias de las artes plásticas. Obra de la curaduría de Horacio Torres, las cinco salas dispuestas en las sucesivas plantas ofrecen inquietantes muestras, tres de ellas dedicadas a fotografías realizadas por artistas locales e internacionales, mientras que las dos restantes guardan reliquias históricas. Con entrada gratuita (de jueves a domingo entre las 12 y las 19 hs) las exposiciones se renuevan cada cuarenta días, dotadas todas de sagaces criterios de selección, colgado e iluminación: durante las horas de sol acompañadas por la luz que ingresa por los balcones ventana, siempre auxiliados por una iluminación artificial no menos precisa que discreta.

Puntos de atracción ineludibles, las muestras fotográficas comparten el asombro con el balcón perimetral situado a casi cuarenta metros de altura. El paisaje a la redonda, de modo semejante, compite con la arquitectura renacentista de la Torre, con su cúpula octogonal de cobre y cabriadas de acero recubiertas de láminas de cobre, sobre la cual gira a los cambiantes vientos argentinos la veleta que representa una fragata isabelina. Cinco campanas de bronce, la mayor de siete toneladas, marcan el tiempo porteño cada quince minutos.

"DESHONOR AL QUE PIENSE MAL DE ESTO" Desde el basamento de las escalinatas a nivel del suelo se aprecian los símbolos constitutivos que guían a los británicos desde hace mil años. El unicornio y el león rampante comparten el friso con la flor del cardo –emblema nacional desde 1540–, la rosa de los Tudor, el dragón galés y el trébol de Irlanda. Los escudos del Reino Unido y de la Argentina se suceden a la altura de la primera planta, ornados por las frases (curiosamente, en francés) "Dios es mi destino" y otra, profética, "Deshonor al que piense mal de esto". Iniciadas las obras para los festejos del Centenario patrio, la Torre debió aguardar seis años –Primera Guerra Mundial mediante– para su inauguración. Diseño del arquitecto Ambrose Poynter (hijo del titular de la Real Academia de Londres: en todos lados se cuecen...), en el estilo renacentista del siglo XVI que hacía furor en Inglaterra para cuando Buenos Aires era fundada por segunda vez. Técnicos, obreros y materiales fueron importados en la oportunidad, tal vez suponiendo el destino que la mantuvo cerrada al público durante décadas y hoy por hoy figura al modo de uno de esos iconos con que la ciudad se reconoce. Experiencia que abre las puertas de lo insólito, la visita a la Torre de los Ingleses cruza romanticismo con una infrecuente sensación de territorialidad que aplasta prejuicios y cánones. De los artísticos a los históricos.